

los de ella misma, sin darse cuenta que, muchas veces, desflocan la raigambre íntima del personaje o estompa su presencia.

Comprende su pudor, que la hace tratar sin fuerza ni acuciosidad, tan solo con sugestión, una de las tantas aventuras del amor sanguinario de Doña Catalina con sus esclavos indios. Pero un valiente análisis de Tupac-Tupac, de Huemul, el hermoso Huemul, y de toda la legión de los que hicieron arder sus entrañas para dormir en la muerte el dulce sueño del amor satisfecho, daría más luz sobre la encandilada lívido de *La Quintrala*, que constituye su razón de ser.

Comprendo este pudor, pero no olvido que, cuando el arte es puro, transfigura, clarifica y ennoblece el más sórdido material humano.

En suma, el libro de Magdalena Petit es el de una artista que avanza segura hacia la primera fila de los escritores chilenos.—*Carlos Vattier B.*

LOS QUE SE VAN. (Cuentos del cholo y del montuvio), por *J. Gallegos Lara, E. Gil Gilbert y D. Aguilera Malta.*

Tres cuentistas ecuatorianos, y de innegables condiciones los tres, han reunido en este volumen *Los que se van* (1) una serie de cuadros criollos impresionistas, a veces con inclinaciones al agua fuerte, en que aparecen, con relieve magnífico, el

(1) Zea y Paladines, editores. Guayaquil, Ecuador.

hombre de la sierra y el pescador de Guayaquil.

Relatos vigorosos en que el hombre y el paisaje se destacan sin esfuerzo visible, plenos de emoción y de naturalidad, con riqueza de estilo en que no se ve el trabajo fastidioso, este libro ecuatoriano nos ha hecho pensar en Javier de Viana y Montiel Ballesteros, y en Horacio Quiroga y en nuestro Mariano Latorre.

La maravillosa sorpresa que nos ha traído este libro pone en evidencia el mutuo desconocimiento que aleja a estos cercanos países de América, unidos casi todos por el intercambio comercial, y separados intelectualmente, como si fuesen pueblos de diversas razas y de lenguas distintas.

Los gobernantes de América no han querido ver, cegados en su politiquería lugareña, que los pueblos se acercan más por el espíritu que por el comercio.

Pero volvamos a este gran libro ecuatoriano. Gallegos Lara es quien nos da la prueba más evidente de la maestría que han alcanzado en el cuento criollo los escritores de Ecuador. *El Guaraguao, Era la mamá, Los madereros y La Salvaje* son aciertos definitivos, que le sitúan entre los mejores cuentistas de Suramérica.

Tal vez el único reparo que en justicia podría hacerseles, y también a los otros autores que integran este libro, sea el abuso de la frase corta, que en muchas ocasiones da la impresión de leyenda peliculera. Pero esto no aminora el positivo valor artístico de sus cuentos.

Enrique Gil Gilbert y D. Aguilera Malta no logran todavía, a pesar de sus cualidades sobresalientes, el dominio que ya alcanzara su compatriota en el arte no muy sencillo del cuento moderno, y que está de manifiesto en casi todos sus relatos. *El Tren* y *El cholo que se castró* nos parecen lo mejor de ambos autores. Acaso les falte cierto encuadramiento de las escenas y de los tipos, y acaso caigan en el pecado bien disculpable de dar importancia excesiva a motivos que no lo tienen. Pero así y todo, la obra de Gil Gilbert y de Aguilera Malta que nos ha sido dable conocer, no es la obra vulgar de los jóvenes prosistas americanos.

Temperamentos bien semejantes los tres, coloristas fáciles, concedores del pueblo de su tierra y de su lenguaje característico, muestran a toda la América que la tierra de Montalvo tiene grandes valores intelectuales, y anuncian la obra maciza y de enjundia que ya vendrá.

RÍO ARRIBA, novela, por *Alfredo Pareja y Diez-Canseco*.

¿Cuántos novelistas frustrados hay en América y en el mundo? Creemos que no existe género literario que haya tenido tantos cultivadores sin talento como la novela. Y acaso tiene más que otros, porque es cosa sabida que da más dinero que todos.

Este libro (1) ecuatoriano que acabamos de leer pretende encasillarse a sí mismo entre las novelas,

(1) Editorial *Talleres Gráficos*. Guayaquil, 1931.

sin una sola cualidad que justifique su pretensión.

Falto de ambiente, sin paisaje, con muñecos que hablan mal y se mueven como autómatas, no tiene médula humana ni interesa en ningún sentido. Es apenas un libro más.

Y cuidado que su autor tiene publicados dos libros anteriores, que califica también de novelas: *La casa de los locos* y *La señorita Ecuador*, que felizmente no conocemos.

Claro que no es para asombrarse el hecho de que un libro nos resulte malo. Pero, lectores y comentadores muy constantes de toda obra suramericana, nos duele un poco el tiempo perdido en páginas insignificantes, mal escritas y sin contenido apreciable.—C. P. S.

## CRITICA

RECONOCIMIENTOS (Críticas), por *Ramón Doll*.

Talleres Gráficos Argentinos L. I. Rosso. Buenos Aires, 1932.

En un reportaje que se le hiciera al autor de *Reconocimientos* y que viene como prólogo de un libro anterior a éste, titulado *Crítica*, Ramón Doll define certeramente su posición:

De la actual crítica que estamos haciendo en el país, Argentina, (la generación que anda por los treinta o más años, según Doll), creo poder afirmar sin equivocarme que tiene dos características: está dominada, cualquiera sea su etiqueta ideoló-